

## Referencias

Las páginas de este Boletín han contado en varias ocasiones con la excelente colaboración del escritor Jorge Zalamea. Cada uno de los ensayos aquí publicados constituye, por su originalidad y elegancia, una pieza de alto sentido literario y de reconocida densidad conceptual. La prosa casi estética del ilustre colombiano se ha desarrollado con insuperable maestría, sirviendo de vehículo a una serie de reflexiones y consideraciones sobre muy importantes aspectos de la actividad cultural.

I

Los temas de su predilección —la poesía y la crítica— le han permitido expresar, a su arrimo, algunas ideas picudas sobre las circunstancias y modos en que se desarrollan en la sociedad actual esas dos disciplinas intelectuales. Su posición de intransigencia frente a muchos fenómenos contemporáneos es bastante conocida. Lo es, de igual modo, el valor con que somete a riguroso examen ciertas manifestaciones de la cultura que pugnan con su temperamento un tanto arriscado o con el concepto que a él le merecen las cosas y los hombres. Podría decirse, como de ningún otro colombiano actual, que es la suya una pasión al servicio de la inteligencia. Radical y vehemente, sus juicios, por lo común, están orientados a crear en el país un ambiente de absoluta libertad, en que el escritor ejecute su tarea sin interferencias de ninguna especie y obediente solo a los dictados de su propia e intransferible razón. Es la defensa acérrima de la autonomía del letrado frente al mundo que lo rodea, como si sobre él no pesaran sino aquellos compromisos que hubiera adquirido mediante un acto puro y solitario de su voluntad. El escritor debe gozar de una total independencia, en forma que ni por asomo puedan surgir en su ánimo elementos perturbadores del clima de equilibrio interior necesario para la creación estética. El maestro Zalamea no acepta para los artistas ni siquiera el mecenazgo, por el temor de que tras esa desinteresada generosidad se agazape una intención torticera. Los quiere desvinculados por entero de todo lo que tienda a limitarlos,



a cohibirlos, a desorientarlos. Es una aspiración, no cabe duda, sumamente laudable pero no menos utópica. Zalamea, que posee una inteligencia vivaz y perspicaz como pocas, sostiene sus tesis con tal maestría que solo analizándolas a fondo y detenidamente es posible descubrirles los sutiles sofismas que encierran. Sus consideraciones sobre la filantropía y la crítica literaria que hoy ofrecemos a los lectores revelan, en efecto, un espíritu de prevención contra las entidades públicas y privadas que de una u otra manera benefician a los intelectuales, a quienes supone por esa circunstancia entregando a manera de contraprestación su dignidad y su libertad.

El artículo en referencia es intencionado y polémico, de alto voltaje crítico y destinado, como es obvio, a poner en entredicho la buena fe con que la sociedad contemporánea tiende su mano al escritor o al artista. El valor que tal presunción suya pueda tener, queda al criterio de los lectores. A nosotros nos basta saber que esta página del señor Zalamea es, como todas las que ha publicado en su fecunda tarea de escritor público, eminentemente recomendable por sus excelencias literarias.



2

Oscar Wilde decía en alguna ocasión: "Hay quienes aspiran a ganar reputación de ricos gritando que les han robado". Con la libertad del escritor ocurre algo parecido, sobre todo en nuestro medio. Se dice que la tarea literaria es en Colombia un ejercicio heroico por falta de comprensión y de estímulo. Y se asegura, con la mayor tranquilidad, que el país, sumido en prejuicios seculares de todo orden, no podrá por esa razón desenvolver libremente una actividad cultural de avanzada, que lo saque del anacronismo de sus viejas formas y lo renueve al contacto de aires más frescos. Sin embargo esta es solo una verdad a medias. En Colombia sí se hacen esfuerzos periódicos por aclimatar el pensamiento de los autores últimos de Europa y América, pero con resultados negativos las más de las veces, ya que esa acción la promueven casi siempre escritores jóvenes sin ascendiente en los cenáculos tradicionales. De ahí que el tipo predominante de la cultura general en Colombia sea hoy el mismo de hace treinta años, cuando la generación del centenario daba la pauta y el rumbo. Fuera de algunas cabriolas posteriores a Piedra y Cielo —como las del llamado nadaísmo— el panorama de la cultura se ha conservado inalterable y rígido. Y no por falta de libertad de los escritores, como lo atestiguan los dos movimientos citados. La razón de ese quietismo es otra, completamente



distinta e inexcusable. La cuestión es que los intelectuales colombianos, con muy contadas excepciones ubicadas en el periodismo, no entienden que la tarea de escribir, de crear, de movilizar ideas e imágenes es ardua y dura, que exige tiempo y sacrificios como los puede exigir cualquier actividad en que el hombre se empeñe. Es un oficio de rendimientos inciertos, desprovisto de incentivos inmediatos y fuertes halagos, que impone a quien lo ejecuta bien, una disciplina de forzados, de galeotes irredentos. ¿Nuestros escritores lo entienden así? Aquí se aspira al triunfo fácil, al laurel prematuro y mentiroso, al descanso remunerado de tiempo completo. Por eso prosperan las mutuas lisonjas y las bagatelas, y los empleos públicos se congestionan de letrados en ciernes. Para justificar la frustración se habla después de carencia de estímulos, de incompreensión y falta de libertad, de persecución y hasta de martirio. Que es tanto como querer ganar una reputación de ricos gritando que les han robado.



3

Desde un principio hemos querido hacer de estas páginas una tribuna verdaderamente abierta a todas las manifestaciones de la inteligencia. En virtud de ese propósito se ha buscado la colaboración de los escritores nacionales ya consagrados y de aquellos que apenas se inician en el ejercicio de su tarea pública, sin importar la posición en que unos y otros puedan encontrarse respecto a los hechos o situaciones de la vida nacional. Fundada la orientación de este Boletín en las solas conveniencias de la cultura, y en las más altas aún de los intereses patrios, ninguna limitación encuentran aquí los autores para expresar sus ideas. Ojalá se entiendan estas palabras como una invitación cordial a quienes tengan algunas ideas dignas de ser difundidas.